

La consulta.

Sonó el despertador de Jesús Estrada. Se volvió, lo paró, y siguió durmiendo. A los 4 minutos sonó otra vez. Hizo lo mismo. Cuando esta escena se hubo repetido 7 veces, Jesús Estrada se levantó, meó, cogió un brick de zumo, un vaso, y volvió a la cama.

Cogió su vapeador, se sirvió un tanto de zumo, y vapeó despacio y relajado mientras recordaba e interpretaba los sueños de la noche. Al terminar cagó, limpió su nariz, se duchó, eructó, se peinó, después de ponerse desodorante y haberse lavado la boca, y se vistió con su traje nuevo. Incluso se puso corbata, cosa que nunca hacía. Calzó los zapatos que había comprado el día anterior, y se dispuso a salir.

Junto a la puerta ya, ejecutó su protocolo de seguridad: Cartera, llaves, teléfono. No necesitaba más hoy, pues sería cosa de media hora. Luces apagadas, gas cerrado, ventanas bien. Todo listo. Cruzó la puerta, echó la llave, volvió a comprobar: Cartera, llaves, teléfono, llave echada. Y caminó con paso firme.

A dos manzanas estaba la iglesia. Al cruzar el umbral se paró en seco. Algo iba mal. Miró en torno. Estaba contrariado. Pensó desconcertado, se rascó la cabeza, apoyó sus manos en las caderas, una angustia extraña recorrió su cuerpo de pies a cabeza. Chasqueó la lengua en gesto de fastidio. Decidió salir y se quedó junto a la puerta. Sujetaba su barbilla con la mano derecha, la izquierda en la cadera. Estaba incómodo, con gesto de desesperanza.

Por fin llegó otra persona a la iglesia. Jesús Estrada la observó furtivo. ¡Clahharo!, expresó alzando abiertas sus manos y balanceando ligeramente su cabeza en gesto negativo. Volvió a entrar, mojó sus dedos en el agua bendita, y se persignó.

Caminó despacio ahora. Eligió un banco a mitad del recorrido entre puerta y altar. Avanzó un par de metros desde el pasillo y se sentó. Pensaba arrodillarse, como lo hizo algunas veces siendo un chaval y estando obligado, pero prefirió no hacerlo. Entonces miró al rededor. Había unas diez personas dispersas en toda la sala, no era domingo ni festivo, y todas ellas estaban sentadas, no arrodilladas, y apoyaban sus antebrazos en el respaldo del banco anterior, así que hizo lo mismo.

“Señor”, dijo, “quería hacerte unas cons...” Dos personas se volvieron hacia él y le chistaron con gesto exigente y recriminatorio. Entonces Jesús Estrada levantó ligeramente su mano en petición de disculpas. En ese momento se le hizo perceptible el sonido en la sala, antes no se había percatado. Todxs susurraban, como en las películas, pensó. Así que hizo lo mismo y susurró sus palabras.

Jesús Estrada.- Quería hacerte dos consultas, Señor. Claro, que la primera es bastante trivial, quizá podría encargarse uno de tus súbditos... Creo que le corresponde a San Cristóbal. Que se ponga.

Dejó pasar unos segundos mientras se colocaba la corbata, el pelo, se sorbía ligeramente los mocos...

JE.- Verás, Sancris, espero que no te moleste que te llame así. Me han pillado por segunda vez conduciendo habiéndome tomado una cerveza. El dinero no es problema, pero me han quitado unos cuantos puntos. Si me pillan otra vez, me quitarán el carnet y, a la cuarta, podrían hasta meterme en la cárcel. La pregunta es: ¿Cómo puedo recuperar puntos rápidamente?

Al terminar de decir estas palabras sacó el móvil y formuló a Cortana la misma pregunta pero, como lo hizo susurrando, Cortana respondió: ¡Si has dicho algo, no lo he entendido! Las mismas dos personas de antes y alguna más se volvieron y le chistaron con gran enojo. Jesús Estrada se disculpó más efusivamente que antes.

Decidió teclear. Entró en la página de la DGT /Carnet por puntos... “Vaya. Dos años nada menos, porque ir a clases y examinarme está descartado. ¿Qué podrían decirme para que no me tome una cervecita? Eso no tendría sentido...” Buscó más (Comprar puntos). Leyó por unos segundos. “Bueno, habrá que estudiarlo”, dijo.

JE.- Gracias, Sancris. Tengo otra consulta mucho más seria, pero no podrás responderme tú, esto es cosa del Señor en persona. Que se ponga.

Se colocó la corbata y el pelo otra vez, carraspeó, acomodó su culo en el banco, y preguntó directamente al Señor, en esta ocasión.

JE.- Verás, Señor. Ya a los 3 ó 4 años de edad supe de cierto que no existes y que la Muerte es total y definitiva. Lo que no he sabido hasta hace poco es que todos los seres humanos saben esto pero, carajo, hace menos tiempo aún me he dado cuenta de que, no existes, pero existirás por un muy breve tiempo si... Claro, que ni creaste ni gobiernas la Existencia... Bueno, pero mejor te cuento un poco el asunto.

JE.- El caso es que cuando era niño, en el colegio, creía que mis compañeros, que no compañeras porque había segregación sexual además de por edad, hacían el mismo juego que yo, es decir, fingir que se sometían sin hacerlo realmente, aunque tuve algunas pruebas de lo contrario. Sin embargo, no podía creer que lo hicieran.

JE.- Después, en el instituto, supe de cierto que mis compañerxs se sometían voluntaria y decididamente. Esto fue siempre muy evidente para mí desde entonces, en la universidad, algunos trabajos que realicé... Pero pensaba que lo hacían básicamente por estupidez, una estupidez grotesca, pero nada más, aunque siempre tuve la sospecha de... No podía creer tal cosa.

JE.- Luego me volví loco y me fue imperativo intentar cambiar el mundo. Desde aquella visión al acabar mi primera infancia sospeché que tendría que hacerlo y siempre me acompañó tal sospecha, e intención clara en ocasiones.

JE.- Resumiendo, investigué y realicé muchas obras de poder. Ante mi asombro, casi nadie se interesaba por ellas, casi nadie quiere saber nada. Qué tiempos aquellos, cuando lxs hyppies gozaban de audiencia, eso sí, como cosa curiosa y estimulante de sueños y planes, pero sin querer realizarlo totalmente. O quizás es solo que no supieron hacerlo, creo que fue esto, no bastan las buenas intenciones en asunto tan grave. Qué pena, lxs hyppies no encontraron el mensaje decisivo. Lo añoraban, lo buscaban, le cantaban bellísimas canciones, dramáticas a veces, pero no dieron con ello y la cosa se desvaneció quedando en el olvido. Pocxs se acuerdan ya, y menos aún comprenden el significado de aquello.

JE.- Lo tremendo es que ya había conseguido demostrar con rotundidad que la Muerte es Total y nadie ni nada creó ni gobierna la Existencia. Sin embargo, eso no era suficiente. Grotescamente, después de haber alegado por milenios que tenían derecho a creer mientras no les demostrasen que no era posible, una vez demostrado, les daba igual, seguían creyendo. Asombroso.

JE.- Curiosamente, yo ya había comprobado que los no creyentes también creen, o sea, creen que creen. No, creen que no creen, pero creen... No no, vamos a ver. Aquí nadie cree. Lo que se compra negándose a vivir es la no-consideración de la muer...

Jesús Estrada se dio cuenta de que, desde hacía un rato, había dos voces en su mente, una masculina y otra femenina. No es que hubiera creído que eran sus propios pensamientos, sino que le pasaban desapercibidas porque hacían lo que suelen hacer los pensamientos: Comentar los pensamientos. Tal como unx niñx comenta lo que imagina.

Estas dos voces comentaban entre ellas los sentimientos e intenciones de lo que Jesús Estrada pensaba y susurraba. En los últimos momentos, las voces habían dicho:

Voz masculina.- Pobrecillo. Se está dando cuenta ya de que es precisamente el no conseguirlo lo que le lleva a comprender más y más.

Voz femenina.- Sí. Fíjate que si le hubieran escuchado y dado crédito, ya lo habrían linchado, como a todos los cristos.

Vm.- Es el Anticristo, no hay duda.

(El Anticristo es el cristo del Fin del Mundo, el que deshace el entuerto humano. Lo que Nostradamus llama Anticristo es un mesías. Ver el documento “Mesías versus Cristo”, en esta misma web).

Vf.- Pero lo es porque están en el Fin del Mundo, ninguna otra característica lo distingue.

Vm.- Bueno, y por disponer de toda la información.

Vf.- Desde luego, sí, pero eso forma parte del Fin del Mundo. Hay que reconocer, sin embargo, que es muy inteligente y ha investigado sin dejar piedra por voltear y sin perderse en asuntos secundarios o accesorios.

Vm.- Sí, sí, no cabe duda, aunque los cristos también lo hicieron así, solo que sus medios eran muy limitados.

Jesús Estrada no creyó en absoluto que estas voces fuesen de Dios o de carácter divino. No. Sabía muy bien que eran de extrauniverses, es decir, de seres atentos de otro universo, lo que los brujos llamaban, incurriendo en error, pues son organismos, seres

inorgánicos. Tampoco se asustó en modo alguno. Al contrario, las recibió con alegría y entusiasmo. Dijo:

JE.- A ver, a ver, no hablemos de mí. Hay asuntos mucho más acucia...

Vaya. Jesús Estrada había olvidado susurrar. Todxs lxs presentes en la iglesia le chistaron muy enojadxs e indignadxs. Jesús Estrada pidió disculpas efusivas una vez más, diciendo “perdón, es la falta de costumbre”.

Vf.- No es necesario que hables, ni si quiera susurres, con que pienses con palabras es suficiente. Nosotrxs percibimos tu mente.

JE.- Ok, pensó Jesús Estrada. Encantado de conocerlos. Oye, es evidente que vosotrxs estáis al tanto del problema humano. Habéis intervenido varias veces. Que yo sepa en dos ocasiones: El bromazo a Abraham, lo de que matase a su hijo, o sea, que cuando este hombre andaba pensando hasta qué punto se sacrificaría a su Dios, va uno de vosotrxs y le dice que mate a su hijo. Claro esto implica un sentido del humor sofisticado y sutil. Y la jugada maestra a San Juan (Apocalipsis de San Juan, último libro de la Biblia) pero, ¿es que sabéis historia humana, la estudiáis en universidades? Y ¿cómo es que habláis a cada unx en su idioma?, ¿tenéis academias de lenguas huma...?

Vm.- Che, che, para, para. No quieras saber tanto. Por un lado, nuestra vida es mucho más larga que la vuestra, ya lo dice don Juan (el maestro de Carlos Castaneda), y sabemos muchas cosas de los humanos. Generalmente no intervenimos en el problema humano por la sencilla razón de que no serviría que una voz incorpórea os dijera cuál es el problema, eso solo os volvería locxs y, además, quizá no sea suficiente si quiera que lo digas tú, aunque lo estás haciendo muy bien. Nadie organizó nunca las palabras con tanta precisión y exactitud como tú lo haces...

Vf.- Sí, eres la repera. Bueno, nosotrxs somos unxs cachondxs. Nuestras intervenciones en el asunto humano han sido poco más que bromazos individuales en ocasiones individuales, no creas que hay un plan colectivo entre nosotrxs. Yo no conozco ni sabía del chiste de Abraham, tampoco de la jugada a San Juan.

Vm.- No, yo tampoco.

JE.- Bien, pues voy al grano, tenemos poco tiempo. Empieza la Semana Santa y cierran las iglesias por defunción del jefe.

El caso es que nuestro querido Jesucristo, el último cristo conocido, que dio origen ya a la religión del Fin del Mundo, embaucó a San Juan para que ensoñara y escribiera lo que había que callar para que se cumpliera la jugada de Dios, es decir, el suicidio colectivo de la humanidad en lucha brutal para morir sin saber y, el ganadorx, que sería Dios por un muy breve tiempo, comprendería todo, pero ya sería demasiado tarde y sepultaría el Secreto Humano (nadie se cree inmortal) para siempre, metiéndose en la tumba con él.

Vf.- Menudo idiota era este San Juan, ¿no?

JE.- Sí, desde luego, pero la cosa tiene su miga. Yo dudé por bastante tiempo si este San Juan no sería un agente doble y lo que quería hacer era salvar el mundo de tan tremendo Crimen contra la Existencia.

Vm.- ¿Y no fue así?

JE.- No, seguro que no. La clave está en que San Juan vio el Fin del Mundo en una guerra mundial, lxs Liquidadorxs contra los ejércitos de la Bestia, que intentarían, estos últimos, impedir el suicidio colectivo y, al hacerlo, convertirían a la Bestia en el Vencedorx, y éla sería Dios. O sea que, fuere cual fuese el resultado de esa guerra, se cumpliría la jugada macabra. ¿Entendéis? Dios es el Vencedorx, no importa cuál sea su causa. Como la guerra sería

nuclear al final, y reventando las centrales nucleares, no habría posibilidad de supervivencia.

Vf.- Qué cortazo se llevaría la Bestia, ¿no?

JE.- Sí, tremendo. Tendría una agonía espantosa, más aún que la ganadora de los Liquidadores, de ganar ellos.

Vm.- Pero, entonces, ¿cuál es nuestra intervención en el asunto?

JE.- Pues ahí está lo gracioso. Todo el mundo interpreta en este texto (Apocalipsis de San Juan) que la Bestia es el Anticristo. Sin embargo, el Anticristo, que no es más que el cristo del Fin del Mundo, y consigue desvelar por ello el entuerto humano, y soy yo, es el tipo del arco iris, en el capítulo 10, en el que muy poca gente se fija, lo pasan por alto. Y aquí, alguno de vosotros, con voz masculina, pues San Juan nunca habría escuchado a una mujer, le revela el Misterio de Dios, le ordena que no lo escriba, que lo deje sellado, el tonto de San Juan avisa de que será descubierto y divulgado en el momento crítico y, para colmo, el cachondo de vosotros, más adelante, le dicta y le ordena a San Juan que escriba lo de “Felices los que mueren en el Señor...” que descubre que nadie nunca se creyó inmortal. De ser inmortal un criminal de tal calaña, pasaría la eternidad retorciéndose de horror por sus crímenes atroces. Ésta es la visión del Infierno. El Todopoderosismo, el poder cometer cualquier crimen por espantoso que sea, como los que cometieron los nazis y demás, o los cometidos contra los propios hijos al educarlos, lo permite la Muerte Total. Al coger esto se niega la vida (ya dice San Juan que estamos muertos en vida), y se firma un Pacto con la Muerte negándose a vivir.

Vf.- Un cachondo nuestro compadre, sí. Entonces, el Pecado Original no es comerse una manzana desobedeciendo la ley caprichosa de un dictador, sino cogerse el Todopoderosismo de la

“no-consideración de la muerte sabiendo que hay Muerte”, ¿no es así?

JE.- No, no es así. La no-consideración de la muerte no ofrece Todopoderosismo. La cosa es mucho más macabra. El Pacto con la Muerte es negarse a vivir. De este modo se adquiere el Todopoderosismo de no reconsiderar nunca su postura criminal ante la Vida, disponiéndose a matar y morir antes que hacerlo. Es supuestamente un Muro infinito. Ahora es cuando se coge el Infinito para ocultar la grotesca maniobra, nadie aceptaría eso de nadie ni de sí mismx. Entonces está haciendo una jugada a dos vueltas. Primero se niega a vivir usando que no existe el Infinito, y luego se coge el Infinito en una cuestión de Fe. Como sabe que la muerte es Absoluta y lo borra todo, se toma esta libertad falsa, que es hacer trampa a la Muerte, consiguiendo un ridículo y falso Todopoderosismo, un Muro sin base. E implanta como base de su Muro el miedo a la muerte, algo que nadie se atreve a traspasar. Sin embargo, este miedo no es a la muerte, sino a que su jugada sea descubierta. Una vez que se acepta la muerte, y se sabe que nadie se cree inmortal, sale todo a la luz. El Muro queda sin base y cae, aprendiendo todxs a aceptar y estar de acuerdo con la Muerte. Ya se puede considerar la muerte en cualquier momento, si bien produce aprehensión, pero impulsa el deseo y la maravilla de vivir, que se había perdido.

Vm.- Sin embargo, el hecho de que haya Muerte sí confiere la Libertad.

JE.- Claro. Pero es que aquí hay un error de principio. Nadie buscaría ni pediría libertad si la Libertad no estuviese quebrantada. Ni si quiera existiría el concepto de libertad, ¿comprendes?

Vm.- Nosotxs no tenemos ese concepto, desde luego.

JE.- $2+2=4$ ¿Acaso alguien puede ser libre de creer $2+2=5$?

No. Tal cosa es error y no libertad. Una vez que se ha violado la Existencia, haciendo la dictadura del error, se pide libertad para sumar bien. Pero esto es error a su vez, pues sumar bien no es libertad, solo acierto, ¿no?

Sin embargo, es absolutamente necesario hablar de libertad, al menos en el punto en que estamos y, una vez en la Libertad, para referirnos al pasado antes de haber salido de la trampa del Infinito. ¿Cómo podríamos expresar esto si no? Podríamos hablar de acierto, pero resultaría engorroso y confuso.

Vm.- Ciertamente. Pero, si vamos a morir, ¿daría igual hacer el mal que hacer el bien? Y, ¿cómo se evita el Infierno mientras se vive?

JE.- Muy sencillo. El mal es error, el bien es acierto, pues si vamos a morir y nada quedará, solo tiene sentido buscar bienestar mientras vivimos. Después de la muerte no importa, pero mientras se vive sí. Si cometemos errores, por graves que sean, mientras no nos cuesten la vida, aprenderemos de ellos y procuraremos acertar en adelante. No puede entenderse culpabilidad en el error. Nadie está a salvo del error y el accidente. Como una vez muertx ya no hay nada, no importa lo que haya ocurrido en vida, tampoco mientras estamos vivxs si procuramos bienestar, si no tenemos un Pacto con la Muerte. De este modo, está bien interpretada la Libertad que confiere la Muerte.

Ahora. Al cambiar el mundo, todo lo anterior es error. No hay Infierno para nadie ahí por espantosos que hayan sido sus crímenes. Sencillamente, vamos a buscar y procurar el bienestar de la Totalidad, y todo será nuevo ya a cada momento. El pasado será referencia y no elemento de juicio.

Vf.- Vale. Esto ha quedado claro. Pero no me queda claro que San Juan no fuese un agente doble.

JE.- No, no lo era. San Juan estaba seguro de que la humanidad consumaría el Suicidio Total. De no ser así, no habría escrito su Apocalipsis, o no lo habría publicado. Pensaba que Jesucristo era aspirante al Trono, el Rey de reyes, Cristo Rey, pues para San Juan la Victoria era válida aun muriendo todxs y no existiendo más la humanidad.

Vm.- Continúa.

JE.- La prueba que confirma esto es el Mausoleo de Qin Shi Huang, el primer emperador de China, 200 ac. aproximadamente. (Los Guerreros de Terracota). Este hombre no se sepultó para esperar el Fin del Mundo, como lo hicieron todxs lxs aspirantes al Trono. No pretendía engaño a nadie ni a sí mismo, sino que elaboró la Tumba Definitiva. Realizó un mundo muerto semejante al que él vivió y contribuyó a construir, con guerreros, asesinatos, horribles crímenes, ríos de mercurio, grandes e inútiles riquezas... y su cadáver presidiéndolo todo. No esperaba nada, ni Juicio Final que lo seleccionase, ni reconocimiento ninguno, ni estaba haciendo una representación de algo... Nada, solo Muerte, que es la Nada. La obcecación en el Todopoderosismo. Era ya Dios, reafirmando la Tiranía sabiendo que no era inmortal ni pretendiendo hacerlo creer.

Vf.- Vaya. ¿Y San Juan sabía esto?

JE.- Sí. San Juan sabía que La Gran Tribulación no sería de los no creyentes por no haber creído, como se supone que siempre creyeron los creyentes. También sabía que La Gran Tribulación no sería de los creyentes por haber creído algo absurdo, como creí yo por larga parte de mi vida y hasta hace poco. No. San Juan sabía que la Gran Tribulación sería de lxs que han sido rebeldes contra la Rebeldía Humana de negarse a vivir, y se unirían a la Rebelión resignados a morir en horrible agonía comprendiendo que no se puede volver atrás en el espantoso Crimen Humano, y que ellxs también lo han cometido. Esto ya está ocurriendo. Son muchxs y cada vez más lxs

que se pasan al otro lado sin ninguna explicación, como corderitxs que vuelven al rebaño en la entrada al matadero.

Vm.- ¿Y tú qué crees?

JE.- Pues no es tan grave la cosa. Vista la actitud humana, el Todopoderosismo se presenta como Infinito. Sin embargo, yo comprendo las Matemáticas, y sé de cierto dos cosas: Primero, que el Infinito no existe. El Infinito es un concepto matemático, pero no es una posibilidad matemática. Y segundo, que las Matemáticas son la Existencia y, por mucho que el Ser Humano pretenda salirse de las Matemáticas, sencillamente, no puede, eso es imposible. El Ser Humano está dentro de las Matemáticas completa e ineludiblemente. No existe el fuera de las Matemáticas.

JE.- Tenemos que el Plan de Dios es la muerte total del Planeta para borrar totalmente el Crimen Humano. Tal es la magnitud del Crimen. Lo que quieren los individuos es no enfrentarse a la realización, al darse cuenta del Crimen, muriendo antes. Por esto van lxs soldadx a la guerra, por ejemplo, para morir, y por esto el Ser Humano es tan agresivo y criminal, porque anda buscando la muerte, busca que lx maten. El Ser Humano es colectivamente suicida, pero no puede hacerlo ela mismx, y va tentando a la Muerte con su actitud en la vida. Daos cuenta de que si se produjese a sí mismx la muerte directamente, se daría cuenta de por qué lo hace, tienen que matarlx otrxs. Ojo, que esto es suicidio colectivo, anticipado, pero colectivo. Al fin y al cabo, se reafirma en el Crimen, pero se escaquea de afrontar el asunto. El suicidio individual es muy distinto, y se produce precisamente por no conseguir vivir en el mundo creado por el Crimen, por no conseguir adaptarse a la Rebelión Humana contra la Existencia.

JE.- Pero todo este comportamiento decididamente suicida, colectivamente, insisto, se produce lejos del Fin del Mundo, cuando la muerte corta el paso a llegar a él. El Ser Humano no tiene

esperanza aquí porque sabe muy bien que solo hay una oportunidad en el Fin del Mundo, y no antes. Entonces, antes del Fin del Mundo, tiene que agarrarse a su Todopoderosismo, creyéndolo Infinito con su fe, para esto la tiene. Hizo el Pacto con la Muerte porque al practicar enterramientos rituales se encontró renunciando a la Vida al jugar con la Inmortalidad, pero como sabía muy bien que ese Infinito no existe y, por tanto, no se puede renunciar a la vida, se negó a vivir, encontrando el Infinito del Todopoderosismo. Ahora, al no ser Infinito tampoco el Todopoderosismo, se mete en un vórtice de crimen “infinto”, llegando a los crímenes tan espeluznantes que todxs conocemos, lxs nazis y tal... ¡Está buscando el Fin del Mundo, carajo! ¡Con desesperación “infinita”! ¡Hitler intentó el Fin del Mundo! Solo que no llegó a tener la tecnología suficiente. Y todas las guerras han sido representaciones del Fin del Mundo. Aun sabiendo que no lo conseguirían, ¡tenían que intentarlo en su desesperación! ¡¡Solo en el Fin del Mundo hay oportunidad de revocar el Pacto con la Muerte!!

JE.- Si volvemos a mirar ahora la tumba de Qin Shi Huang, el primer emperador de China, vemos que está bajo un ligero montículo. Ciertamente, no tiene una pirámide como lxs faraones, pero no está completamente oculta. Ese hombre esperaba que su tumba fuese descubierta. Vivió y murió con esa esperanza, como todxs.

Vm.- Adelante, ya lo tienes.

JE.- Gracias. Entonces, el Fin del Mundo solo tiene una cara, pues la Victoria de Dios sería la Muerte Total, y eso no justificaría las señales en las tumbas. La Victoria de Dios justificaría las señales en las tumbas si los seres humanos creyesen en la Inmortalidad, el Infinito, pero está muy claro que esto no se cree. Además, tal creencia no explicaría nada de lo anteriormente expuesto, la criminalidad desesperada... El comportamiento altamente criminal en todos los aspectos, incluso con lxs propixs hijxs, del Ser Humano no se explica en una competición por conseguir la Inmortalidad, eso

no tiene sentido. En todo caso sería una competición por la Bondad, tal como se predica en los templos. No, esto no encaja en ninguna lógica, esto está fuera de las Matemáticas, entonces, sencillamente, no existe.

Nadie cree ni quiere esto. La Victoria de Dios sería para borrar el Crimen Humano, pero esto tampoco encaja. No explica las señales en las tumbas. Si no quieres arreglar ni darte cuenta efectiva del Crimen Humano, sí, buscas que te maten cuanto antes, pero ahí acaba todo, no pones una señal en tu tumba. ¡Estás muertx, carajo!, ¡¿qué te importa ya lo que pase?! Sabes muy bien que el Planeta morirá antes o después y el Crimen Humano quedará borrado. ¡¿Por qué ibas a apostar por un Dios?! No, no, no. Esto no es matemático. No te tires el rollo.

JE.- Las señales en las tumbas, las pongan todxs o no, hacen una reserva en el Fin del Mundo, luego la negativa a vivir no es Total, y el Todopoderosismo no es Infinito. Las señales en las tumbas son para asistir mágicamente al evento. ¡Y están gritando con desesperación “infinita” que nosotrxs, lxs que vivimos el Fin del Mundo, revoquemos el Pacto con la Muerte y conozcamos la Libertad! No porque esto vaya a tener un efecto sobre ellxs, pues están muertxs, sino para que su deseo de ser rescatadx, que tenían en vida, y que no tuvieron oportunidad de vivir, se haga efectivo en nuestros corazones. Solo eso (que vivamos su deseo).

Vf.- Efectivamente, Jesús. Esto es lo que significan las señales en las tumbas. Me has hecho llorar. Gracias.

Vm.- Ciertamente. Me sumo a ese sentimiento.

JE.- Gracias. Yo también estoy llorando.

.
. .
.

Vf.- ¿Y por qué es un cristo quien descifra y revela el Pacto con la Muerte?

JE.- Los cristos somos locos, es decir, hemos quedado fuera del Rebaño de Mentiroxs, lo que tiene por consecuencia que no hacemos el Pacto con la Muerte. Esto nos confiere la capacidad de intentar cambiar el mundo. No todxs lxs locxs lo intentan, y menos aún llegan a ser notorixs al punto de ser linchadx. Solo unos poquitos llegan a esto, uno cada 1000 o 2000 años en cada cultura.

Claro, esto tiene un inconveniente, y es que como no hacemos el Pacto con la Muerte, nos es muy difícil descubrir y descifrar el fenómeno. De hecho, ningún cristo consiguió esto, solo el Anticristo lo consigue al disponer de toda la información estando en el Fin del Mundo, con una alta tecnología. Entonces, los cristos fracasaron en cambiar el mundo porque no dieron con la fórmula para *matar*, en cursiva, a los seres humanos.

Vf.- Comprendo. Pero sí dejaron enormes pistas y un terreno abonado para el Anticristo, ¿verdad?

JE.- Cierto, muy cierto. Al ver que no podrían realizar el cambio del mundo, se dejaron linchar y anunciaron que iban a resucitar. Esto fue una jugada maestra, pues las personas que les rodeaban pusieron el resto, y crearon religiones o los incorporaron a la existente porque ya recogía el fenómeno. El resultado fue que quienes los lincharon los incorporaron a su Mentira cambiándoles el significado y, advertida o inadvertidamente, hicieron destellar su Señal por todas partes.

Muchas están casi desvanecidas, aunque brillan aún en mitos y leyendas, que las desvirtúan, si bien quien busca de verdad, como el Anticristo, las encuentra, o encuentra su brillo. Sin embargo, la Señal del último cristo conocido, Jesucristo, destella fuerte por todo el mundo, con dos significados, claro pero, quien quiere entender, entiende. Jesucristo es el cristo que dio lugar a la religión del Fin del Mundo. Y su Señal, que significa lo mismo que todas las señales de

los cristos, está en las iglesias, las aulas, los despachos, los dormitorios..., y en las tumbas, claro, por todas partes. ¡Qué jugada tan bella hizo este hombre! Se plantó él y plantó a todos los cristos en el Fin del Mundo.

Sabes qué dice esta Señal, ¿verdad?

Vf.- Sí, desde luego, pero dímelo tú, por favor. Me acantará oírlo con tus palabras.

JE.- “Llamé y no abrieron. Gracias. Vuelvo.” (Vuelve el fenómeno, no la persona).

Esto son dos mensajes.

Uno para los que no abren: “Gracias por enseñarme a llamar y, ojo, que voy a volver a hacerlo.”

El otro es una advertencia para quien pretenda llamar a las Puertas de Cielo, y dice: “Ojo que ya hemos llamado unos cuantos. No se te ocurra llamar a lo loco, esto es extraordinariamente peligroso para ti y para todxs. Si quieres hacerlo, adelante, pero prepárate bien. Gracias por hacerlo así.”

Vf.- Una pregunta tonta. Tienes siempre mucho cuidado de incluir los dos sexos en tus expresiones. Sin embargo, hablas solo de cristos, nunca de cristas, ¿por qué?

JE.- Muchísimas gracias por hacerme esta pregunta. Ojalá hubiera habido cristas y ojalá cambiara el mundo la Anticrista, pero no es así. Todos los cristos de los que tengo noticia son masculinos. Hay dos razones para esto. Primero, la mujer ha estado siempre marginada y relegada a la asistencia al hombre, salvo contadas excepciones. La razón es muy sencilla. Casi siempre se ha considerado que solo el hombre puede aspirar a Dios, y a la mujer se le permite vivir para asistirle en la Lucha. Nadie o casi nadie escucharía la prédica de una mujer. De hecho, al escribir esto, el procesador de texto me subraya en rojo “Anticrista”, como error, cuando “Anticristo” no lo subraya. Segundo, la mujer, por lo anterior, ha estado casi siempre ocupada en

incorporarse a la sociedad como paso previo e imprescindible a cualquier otra pretensión. Una pena, pero es esto lo que hay que cambiar. De todos modos, tal cosa no significa que la existencia de una crista o la Anticrista sea imposible, sino muy improbable. Yo no tengo noticia de ello.

Vm.- Lo que yo te puedo decir es que, en mis viajes por todo lo largo y ancho de la Existencia, he conocido muchos seres atentos y sus historias. La mayoría cayeron en la trampa del Infinito. De los que he conocido, bien no han llegado al desenlace, y sufren tanto como vosotrxs, bien se han suicidado colectivamente de modo efectivo, o han salido de la trampa con éxito.

Vm.- Corroboro esto. Lo que no podemos darte es una cifra estadística de la probabilidad. Ahora bien, en vuestro caso, la cosa está bien planteada, no me cabe duda, la probabilidad de éxito es muy alta. Luego, sí puedo asegurarte que tanto los que no caímos en esa trampa como los que salieron de ella somos extraordinariamente dichosxs en nuestra existencia mientras existimos. Unos vivimos por miles de vuestros años, otros tienen una vida muy corta, más corta que la vuestra, pero afrontamos nuestra muerte futura y morimos satisfechxs de nuestra vida.

JE.- Vale, muchísimas gracias po... Un momento. Se supone que vosotrxs solo nos decís lo que ya sabemos o deberíamos saber.

Vf y Vm .- (A coro). ¡Serás tonto!

JE.- Ah, sí, claro. Perdón.

Jesús Estrada. www.nuevaera.info